

Frente libertario

Madrid,

9 de octubre

de 1937

NUMERO 315

editado por el comité de defensa confederal -:- región centro

A luchar y a vencer

¡Libertarios, a luchar; Anarquistas, a vencer! Y a luchar y a vencer, porque la Patria, vuestra Patria, la Patria del Pueblo, la única Patria de los explotados, la Patria de los oprimidos, está sitiada, y está sitiada por el mitrado, por el capitalismo, por los Estados que le pusieron cerco. ¡Y sitiada está! Y los Estados, el capitalismo y el mitrado le forman el cerco. ¡Libertarios, a luchar; Anarquistas, a vencer! ¡A romper el cerco, Libertarios y Anarquistas, a romperlo para ganar la batalla, para conquistar la gloria! ¡A la lucha, al combate! ¡A liberar España! ¡A liberar Europa! De Napoleón, las libertaron nuestros abuelos. Por eso no nos quieren, por eso nos odia Europa. Porque fué liberada por nuestros abuelos, y con nosotros, con los nietos de nuestros abuelos, se halla en deuda. Pero Europa, ¡no paga, no paga! ¡No tiene dinero. No tiene vergüenza! Por eso no paga; mejor es destruirnos. ¡Muere España, muere Asturias!

Destruídos, no seremos peligro para los amos de las naciones, para los amos de la bolsa. Caballeros que jinetáis y acariciáis los lomos sediciosos de las ideas, ¡morid, morid, sois un peligro! Y sois un peligro para el capital, que es crimen, que es prostitución, que es miseria, que es ver niños de muy pocos años y explotados ya, y ya esquilados, por el capitalista con entrañas de metal y alma de metal. Por el hombre que no tuvo otra razón de existencia que su dinero ni otra moral que la moral de su dinero. Que es ver niñas de cortísima edad, a las que el bello rizado no ha ennegrecido el sexo, y ya su sexo está profanado y roído por los mil y mil leoncillos del estupro del hombre que tuvo dinero, pero que careció de moral, de sentimientos y de honra. Que es ver hombres extenuados de fatiga y minados por la tuberculosis, víctimas del paquidermo que tuvo bolsa, y que la tuvo, sí, que la tuvo como única razón de su existencia. Que es ver mujeres en el octavo mes de preñez cargar con cestos de cincuenta kilos, robando ya la savia, ya la vida, al hijo de sus entrañas, que no ha visto la luz, pero que ya empieza a conocer las caricias del patrono. Que es ver a ancianos en las calles o por los muladares buscar y buscar las migas que no quiso el faldero. Y todo ello, sí, todo ello, después de haber trabajado cincuenta años para el patrón o para la "Patria". Después de habernos

legado su ciencia y después de habernos dado su vida. Que es ver madres con luto, esposas llorar, mozas renunciar a ser madres, hombres sin brazos, jóvenes sin piernas, y todo, todo, para que al capital no falten explotaciones y le sobren mercados.

Y sois un peligro para el Estado, que consumirá millones y millones y que no producirá sino el desorden y la muerte. Del buen escritor hará un diplomático intrigante y bailarín. Del mejor cirujano, un ministro de la Gobernación que perturbe y provoque al pueblo que odia para lanzarle después los hombres que sacó del trabajo para darles patentes de vago y una inmunidad para el crimen. Del peor tabernero, un ministro de Instrucción Pública, para que, a falta de escuelas, nos sirva garitos. Del abogado sin pleitos, ministro de Industria. De algún general de salón, ministro de Trabajo o Sanidad. Del más invertido de todos los invertidos, ministro de la Guerra. Y al joven, ¡ah!, al joven que estudia o trabaja, lo sacará del estudio o del trabajo para devolverlo a ellos de vago o ladrónzuelo. Del hombre libre y del hombre macho hará un emigrado o un presidiario. De la mujer, una máquina que dé hijos al primer borracho que pueda adquirirla y que la dé martirio his-

ta que la dé la muerte. Eso, y sólo eso, es el Estado. La inactividad de miles y miles de hombres que luego protegerán la inactividad de miles y miles de sus familiares que, como ellos, consumirán y consumirán, pero que con su esfuerzo no veréis aumentar ni un grano más la cosecha, ni extraerá un solo gramo de carbón de una mina, ni sacará de una mina el plomo necesario para un proyectil del 6,35. ¡No, no, el Estado no produce, consume! Es decir, si produce, produce el asolamiento, la muerte. ¡Guerra al Estado!

Y por último, sí, por último, ahí está el mitrado, que no da hijos a la vida, que no produce la vida, que conspira contra ella. Ahí está con su agencia, desde la que profanará nuestro lecho, desde la que profanará el sexo y el alma a la que con amor y con pasión nos dimos y nos dimos para siempre. Y nuestra vida, ¡ah, nuestra vida!, correrá peligro en relación directa a la ignorancia de nuestra compañera o de la maldad del hombre que dejó de serlo. Desde su agencia profanará el alma de nuestros hijos, que hacemos con nuestra sangre y que nacen envueltos en nuestra sangre y en nuestras lágrimas, y que después, después, tanto besamos y tanto queremos.

¡Libertarios, a luchar; Anarquistas, a vencer!

LOS BRAVOS MINEROS ASTURIANOS DEFENDEN LA TIERRA QUE REGARON CON SUDOR Y CON SANGRE DE UNA MANERA INCOMPARABLEMENTE EPOPEYICA. NO NECESITAN OTRO CANTO PARA SUS PROEZAS QUE EL DE LAS ARMAS QUE LES ENVIEMOS. TODO NUESTRO ESFUERZO PARA SOSTENER SU RESISTENCIA.

EL NUEVO CISMA DE OCCIDENTE

CON TODA SINCERIDAD Y NOBLEZA DECIMOS QUE HAY CARÍÑOS QUE MATAN

Ya se ha consumado la maniobra. Ya está ahí el "hecho consumado". Demasiado sabían los promotores del cisma que había de terminar así la política llevada a los Sindicatos. Pero es tan ciego el egoísmo de algunas gentes, que les impide reflexionar con el sentido de la responsabilidad preciso para poder calibrar la magnitud del daño que se le infiere a la clase trabajadora con las decisiones llevadas a cabo en unas reuniones histó-

cas. Pero, ¡qué le hemos de hacer! Siempre hemos dicho que la política no repara en medios, con tal de salir momentáneamente del paso que se proponga dar. Y lo que nos produce dolor es que los explotados de la U. G. T. no acaben de comprenderlo. Ahí está el hecho insólito del nombramiento de otra Ejecutiva para corroborarlo. Los hombres que han tomado ese desdichado acuerdo son políticos antes que sindicatos o trabajadores; ni si-

quiera progresistas (porque de revolucionarios no tienen nada más que el aparato intestinal, y, además, que la Revolución es un traje que les viene muy ancho). Son políticos, ¡y qué políticos!

Cuando hubo que dar la cara, en los momentos álgidos de las gestas del proletariado, supieron, unos guardar una prudente neutralidad; otros, ganar la frontera; y los menos, nadar y guardar la ropa. Pues si hay algún "héroe", lo es de barraca y, naturalmente, obrando siempre al dictado del "meteurs en scene", habilísimo en el arte del disfrazamiento y la "salida por el foro". ¡Oh, la política, qué divertida es para los iniciados! El Poder corrompe cuanto toca. Hombres que un día fueron, en las Asambleas, una promesa para la clase obrera, en cuanto libaron de la copa de las concupiscencias, ya no pensaron más que en hacer lo imposible para no perder el puesto en el banquete de los ahítos. Y en la política no hay nada imposible. La picaresca política es inagotable.

Es lamentable, triste, muy grave lo que ocurre en el seno de la U. G. T.; pero, fatalmente, ese era el fin esperado en cuanto entró la sonda política a remover el fondo de las, al parecer, aguas mansas de la Sindical hermana. Y es que había peces muy gordos y de muy anchas tragaderas en tan poco espacio. Pero aun así, todavía hubieran podido continuar en el fondo, de no haber llegado otra especie más voraz a ayudarlos a dar la batalla a los idóneos y autóctonos moradores del mar ugetista. La especie reciente es más voraz y además están hambrientos... de Poder.

Los partidos políticos son conservadores, son retrógrados por naturaleza. Todavía no se ha dado en la Historia el caso de que un partido político, conservador por ejemplo, se haya hecho revolucionario; y sin embargo, un partido que se llame, o haya sido, revolucionario, siempre termina en conservador. Pero donde se da el caso matemático es en los hombres que llegan a ciertas alturas (repasad la historia política de casi todos los estadistas contemporáneos). De ahí las escisiones, los desgajamientos que por lo general sufren los partidos o las organizaciones de clase que se engolfan en la política. El ejemplo lo tenemos a la vista. Y lo lamentable es que todo no obedece nada más que a discrepancias de forma llevadas a cabo por las capillitas que siguen y obedecen a algún personaje influyente esperando, naturalmente, los beneficios en breve plazo; pues el hambre no espera. Y es mucho el hambre o apetito que tienen las mesnadas.

Nosotros, sindicalistas de los sindicatos, comunistas en lo económico, anarquistas en lo político y revolucionarios por encima de todo, que siempre hemos combatido a los dirigentes de la U. G. T. por utilizarla de trampolín y que hemos reprochado la apatía revolucionaria de esas masas, hoy, en virtud del U. H. P. asturiano y del antifascismo unánime del 19 de julio, rubricado con sangre y llevado a cabo por nuestros hermanos de explotación en-

rolados en la Sindical ugetista, deseamos fervientemente, sinceramente, noblemente en fin, que las aguas vuelvan a su cauce natural, de donde no debieron salir. Tiempo habrá, compañeros, de hacer los expurgos y las selecciones que sea preciso hacer. Porque no sirve engañarse: la depuración hay que hacerla o la política se arroja de los Sindicatos disolviendo los grupitos... Pero no está ahora el horno para bollos. No es este el momento ni mucho menos. Por eso creemos que Largo Caballero calla. Tiene más sentido de la responsabilidad y más amor a la U. G. T. A esa conclusión se llega analizando friamente y desde fuera. Ahora es el momento del tacto y del contacto de codos. Es el momento todavía de hacer la Alianza Obrera Revolucionaria, que ya se debía de haber hecho, para ganar la guerra y hacer la transformación social que precisa España.

¡Camaradas de la U. G. T.! Vuestro deber de luchadores antifascistas revolucionarios, de explotados del trabajo en fin, es decirle a los ansiosos de mando, políticos sin escrúpulos ni conciencia (es una perogrullada), que se aguarden un poco; que tengan paciencia hasta que se termine la guerra; porque aprovecharse de ésta para hacer política de fracción es, además de ruín, miserable. Y si no lo hacen así, desautorizarlos categóricamente para ostentar vuestra representación, que debe estar por encima de vulgares apetencias personales.

Si así no lo hacéis, volverá la Historia a registrar el hecho edificante de—al igual que ocurrió en el conflicto de la Iglesia, que había dos Papas, uno en Roma y otro en Aviñón, y se excomulgaban el uno al otro y se llamaban intruso recíprocamente, durante este cisma desde 1378 hasta 1418—que, después de ser el espectáculo más regocijante del mundo, quien salió ganando fué la Razón. Claro que aquí se trata de otra cosa. Aquí quien se quiere imponer es la sinrazón. No consintáis que esto ocurra, porque sería la "débacle" sindical y la ruina moral y material de los importantes intereses de la clase trabajadora en general, de la guerra y del progreso.

El no evitarlo supone uncinos al yugo de la política para tirar del carro del Estado, que es el natural enemigo de la Libertad y de la Justicia. La democracia y la equidad de los políticos la tenéis bien patente en el hecho inmoral de producir la escisión sin respeto a vuestra opinión y la autoridad de la verdadera Ejecutiva, compuesta por hombres que lucharon durante años y años por el engrandecimiento de la U. G. T., y que hoy, en este caso concreto, se los amordaza desde los puestos de mando del Poder para que vosotros no sepáis la verdad.

Y la democracia y la equidad del Estado, regido por los profesionales de la política, se parecen mucho a las "horcas caudinas".

¡Viva la Alianza Obrera Revolucionaria de la auténtica U. G. T. y la C. N. T.!

Frente libertario

Redacción y Administración
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 171. Tel. 13633

POR LA DEFENSA SINDICAL

¿Podremos continuar pasivamente tolerando que a los Organismos Sindicales se les desplace de su función de dirección en los problemas de la ordenación económica?

Quizás no hayamos elegido justamente el título que encabeza estas líneas para enfocar el problema que queremos enjuiciar. Es seguro que el título se presta a discusiones de más profundidad sindical, económica, política y socialmente hablando. Pero, a fuer de sinceros, confesamos que lo iniciamos con vistas a que otros compañeros de más solvencia lo traten, porque merece la pena, limitándonos nosotros a exponer algunas cosas que vienen sucediendo en relación con la integridad moral y daño material consiguiente de la Organización sindical en estos momentos en que, por boca del más autorizado representante del equipo gubernamental, nos reenteramos, sí, porque enterados ya lo estábamos, de que la guerra será larga y dura.

Las Organizaciones sindicales, que fueron, sí, las únicas que pesaron para contener la sublevación militar en los primeros momentos y que fueron, sí, las únicas que supieron estar a la altura de las circunstancias en todos los momentos de esta guerra salvaje que desencadenó la reacción criminal, no pueden resignarse a irse "celipsando" representativamente en el área de la España leal a los principios de la democracia... y de los sentimientos del patriotismo. Entiéndase bien que decimos patriotismo y no patrioterismo de chin-chín. Nuestro patriotismo es legítimo, porque se basa en los más puros principios del sentimiento de la Libertad y de la Independencia, y porque ser hoy español de la España leal es ser TODO UN HOMBRE, y ser TODO UN HOMBRE es una cualidad que sólo los españoles de por acá poseen, haciendo, naturalmente, las excepciones que están en el ánimo de los verdaderos revolucionarios. Nuestro patriotismo es legítimo porque se basa en los más puros principios de la Libertad, y como dijo nuestro inmortal Durruti, "reñunciamos a todo, excepto a la victoria". El patriotismo de los de "¡arriba España!" es el patriotismo de... "¡mi dinero, mi dinero!".

Desde que alguien ganó una gran batalla en las medianías del mes de mayo se nota un sistemático resurgimiento del principio de autoridad, que, dicho sea de paso, se cuidaron muy bien de esconder cuando aún estaba "la pelota en el tejado". Entonces, cuando todo estaba desarticulado, cuando había que improvisarlo todo y organizarlo para la resistencia, la defensiva y la ofensiva, todos éramos "camaradas", y los Sindicatos éramos algo así como la Divina Providencia. Y no era hiperbólica creencia, ni lo es ahora, esta afirmación, porque los Organismos sindicales fueron los que con sus hombres pararon el primer golpe, organizaron las columnas de milicianos, hoy convertidos en bizarras y gloriosas brigadas del Ejército Popular; se incautaron de los edificios suntuosos y viviendas de los facciosos, de los enemigos del pueblo, para convertirlos en cuarteles, hospitales y refugios de los que, huyendo del terror y la metralla, tuvieron que evacuar sus hogares y lugares. Las Organiza-

ciones sindicales, y en su nombre los Comités, fueron la verdadera fuerza de choque y el genio creador de la Revolución antifascista. Sus hombres representativos, el genio, el motor, generador de las energías creadoras de la raza ibérica, que no se amilanó ante toda clase de peligros ni de sacrificios.

Las Organizaciones sindicales dispusieron de todo, ante la cobardía y la ineptitud de los demás, y no abusaron de nada. Todos los Organismos políticos y estatales pedían el apoyo y el favor de los Sindicatos y a los trabajadores, genuina representación del pueblo, les faltaba tiempo para satisfacer deseos, puesto que ya todos éramos iguales.

¿Han correspondido, han pagado con la misma moneda, a las Organizaciones sindicales todos los que se reorganizaron con el apoyo de éstas? Ciertamente, no. Su mayor empeño no es otro que destrozarlas virtualmente.

En cuanto los frentes quedaron delimitados y cuando allá se encuentran sujetos a la férrea disciplina (¡oh, la disciplina!) los mejores revolucionarios y toda la juventud dinámica (porque la estática está emboscada en la retaguardia), y el mayor contingente de los obreros conscientemente organizados, surgieron, como los hongos venenosos, los hombres, las tretas y las rutinas del burocratismo oficial.

Y es que cuando el Poder quedó en la calle, deshecho, la mayor parte de su organismo buscó en un instintivo movimiento de conservación, el clima más favorable a su existencia en las filas de von Franco; aquí quedó, se salvó del arrollamiento, el ojo izquierdo del organismo y algún que otro miembro, que, entre aterrado y audaz, se dedicó a observar todos los movimientos de la masa obrera, y de esa misma masa tomó los elementos que necesitaba para recuperarse y, sigilosamente, fué buscando acomodo en los mejores sitios y tomando posiciones de ventaja, puesto que el pueblo no se preocupaba de esas "pequeñeces", y siempre generoso y abstraído en su lucha contra el fascismo en todos los terrenos. El ojo izquierdo de la autoridad observaba. A cada vaivén de las circunstancias tomaba una posición más, y cuando vio la coyuntura fácil puso la zancadilla, aquella batalla que ganó el liliputiense Lamóneda.

Los Sindicatos, que organizaron las Colectividades y que fueron las que nos han proporcionado el pan y la sal, hoy no tienen ni un coche, camión ni camioneta para su desenvolvimiento; y si alguna los tiene, la autoridad, reorganizada, se los quita. Los Sindicatos crearon los hospitales; soy son militares y para militares. Los Sindicatos organizaron el transporte y la distribución; hoy se los discute un coche y un servicio. Los Sindicatos, en fin, fueron dueños de todo, organizaron todo y dieron todo, y hoy, reorganizada la autoridad y montado otra vez el tinglado de la farsa, se los discute todo, se los niega todo y se atenta contra su existencia.

Y una grave lesión para los Sindicatos es que hoy, que no funciona el ferrocarril casi y que no disponen de los hombres precisos y capaces en su totalidad, se los quite los vehículos, tan necesarios para estar en todas partes, porque su presencia es necesaria. Porque eso sí: pese a la petulancia, y el ademán de suficiencia, y la megalomanía del gremio, estatal, los Sindicatos son los que sostienen la guerra. Porque sin la moral y la fe, tanto en la vanguardia como en la retaguardia, la victoria no ha de conseguirse. Y esta fe y esta moral no la dan los políticos ni los parásitos; la dan los Sindicatos, que son la cantera inagotable de energías y la savia vivificadora que los nutre, con la vista puesta en la nueva Aurora que nace. En los frentes están los Sindicatos y en la retaguardia están los Sindicatos luchando, produciendo y muriendo por algo más que por el "tipo" de una democracia (?) ;totalitaria! con abrazos y golpeitos de hombros.

Urge, pues, emprender una cruzada de defensa sindical de forma activa frente a las pretensiones totalitarias del Estado y de sus secuaces. Ya son muchas las trabas que se nos van poniendo. Y nuestros Organismos gloriosos necesitan desenvolverse con holgura para no perder posiciones y para ganar la guerra y la Revolución, pese a quien pese.

El pueblo está dando su sangre y sus vidas para que España sea una nación libre; los políticos no dan más que discursos y se comen el momio. Y el pueblo está en los Sindicatos, no en las covachuelas.

REUNION DE LA C. E.

Unión General de Trabajadores de España

Se ha reunido la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, adoptando los siguientes acuerdos:

SOLIDARIDAD

Agradecer las manifestaciones de solidaridad que envían la Sección del Sindicato Provincial del Transporte del Puerto y Organización de la provincia de Albacete.

DIARIO EN CATALUÑA

La Ejecutiva se dió por enterada de la petición formulada por el Sindicato de Balaguer, adhiriéndose a la propuesta hecha por diversos Sindicatos de editar la U. G. T. en Cataluña un periódico diario como órgano suyo en la Prensa.

CAMPAÑA PRO CONGRESO

La Ejecutiva acordó realizar una amplia campaña de propaganda por toda la España leal para informar a los trabajadores de la escisión provocada dentro de las filas de la Unión General de Trabajadores por algunos elementos. Al mismo tiempo, en la campaña de propaganda se defenderá la idea sustentada por la Ejecutiva de celebrar un Congreso nacional de la Unión General de Trabajadores.

CHEQUES Y CORRESPONDENCIA

La Ejecutiva hace constar públicamente su más enérgica protesta por haber comprobado que se retiene la correspondencia dirigida a la misma, y por la negativa del director del Banco de España a pagar los cheques con la firma reconocida desde hace once meses de los elementos integrantes de la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores.

Valencia, 6 de octubre de 1937.

Visto bueno: El vicepresidente, José Díaz Alor.—El secretario general, Francisco Largo Caballero.

A los once meses de heroísmo A Madrid sólo lo salvó el proletariado revolucionario

Hoy se cumplen once meses de la resistencia heroica, sublime, inenarrable del pueblo madrileño ante la horda fascista.

Tuvieron los trabajadores de Madrid que verse huérfanos de todo apoyo para encontrarse a sí mismos. Con el enemigo a sus puertas, cuando las esferas gubernamentales prefirieron trasladarse a otras latitudes, cuando para su defensa no se contaba más que con menguados medios, hubo una fuerza superior, la de las Organizaciones obreras, que verificaron el milagro de salvar a la capital de la República.

En aquella fecha trágica y sublime fueron los trabajadores de Madrid los que hicieron con sus pechos la barrera infranqueable en que se estrellaron todos los esfuerzos de los mercenarios internacionales importados por los generales traidores. Moros, alemanes e italianos probaron, por primera vez, las hieles de una derrota. El Madrid sin par, el pueblo símbolo, la invicta villa apostó a sus mejores hijos para oponerse al avance invasor...

Nunca será bien loado el gesto inimitable de nuestro valiente y glorioso pueblo. ¡Llor a Madrid! ¡Honra a sus hijos! Nuestra capital ha escrito con sangre de sus venas una página histórica de portentosa grandeza. Pero...

Cuando los trabajadores de Madrid corrieron a las improvisadas obras defensivas no iban a prestarse gustosos a la inmolación en aras de un sistema burgués... ¡No! ¡Dígalos quien quiera. ¡He ahí el secreto de su sacrificio estoico, de su abnegado

esfuerzo, sin reparar en lo que costaba la defensa de la capital de la Revolución española...!

Por eso, precisamente por eso, por creer que defendiendo Madrid se defendían las primeras conquistas proletarias arrancadas a la burguesía tras penosa lucha, los parias de nuestra ciudad corrían gozosos a dar la vida en los arrabales del No-rostre.

Aquellos que de todo hacen mercancía deben tener muy en cuenta que con el pueblo no se juega. En esta fecha, en el onceavo mes de la gesta proletaria de este Madrid único, queremos resaltar el inaudito espíritu de sacrificio que anida en los corazones de los defensores de Madrid, que hoy hace once meses no se lanzaron en busca de la muerte en defensa de un partido político, sino a salvar la posibilidad de una vida mejor, más humana, más equitativa, más revolucionaria...

Los muertos, ¡nuestros muertos!, nos mandan clamar diariamente contra aquellos que no han sabido comprender el martirio de todo un pueblo que, antes que someterse a la esclavitud, prefirió la muerte cien veces.

Queremos creer que quienes hasta hoy, con el heroísmo inimitable de los que a la voz de alarma de la U. G. T. y la C. N. T. corrieron a ocupar un sitio en la brecha que pretendieron abrir las mesnadas fascistas, se den cuenta de lo baldío de su labor derrotista.

Sería mejor para todos.

Si no... ¡peor para ellos!

EL PEQUEÑO PROPIETARIO

Lo que los partidos políticos han dicho en su favor y la "Gaceta Oficial"

Desde que España se desangra en la más horrible de las contiendas que registra la Historia, ha habido un personaje que, a modo de "niña bonita", se ha tenido con él toda clase de consideraciones: el pequeño propietario.

Cuando todos los proletarios de la España leal, como un hombre solo, sin exigencias ni dobleces, damos toda nuestra energía, todo nuestro valor y regamos con nuestra sangre el suelo que anhelamos ver libre, sólo un clamor se escucha de los labios que quieren dirigirnos por el camino de la nueva vida: el pequeño propietario.

Se han esgrimido en su defensa todos los argumentos habidos y por haber. Se le ha cantado a su honradez, a su sacrificio, a su sobriedad y a su tenacidad y a los múltiples sacrificios que supone el poseer una pequeña propiedad.

Cuando los proletarios asaltaban los cuarteles a manos limpias, cuando se incautaban de las tierras abandonadas por los señores cretinos y traidores, para fecundarlas con su sudor redentor, cuando su inteligencia hizo funcionar las fábricas paradas, cuando su entusiasmo creó las Milicias gloriosas que pararon al fascismo de casa, cuando organizaron los grupos de investigación y control, de tan maravillosos resultados para la seguridad pública, sólo un grito se oía por encima de todos los gritos: el pequeño propietario.

Y el pequeño propietario, fiel a su propia vida, no se separaba de su pedazo de tierra o no salía de detrás del mostrador de su tienda. La tragedia del pueblo y la invasión llevada a cabo por moros y cristianos sobre nuestra tierra, nunca tuvo para ellos la

importancia que tiene su pequeña propiedad.

Han pasado muchos meses de sacrificio sin cuento, de amargura infinita para el proletariado que vive, sabe morir en el territorio leal, y al final de todos estos meses sale una disposición en la "Gaceta Oficial", con la venia, por supuesto, de todos los que han gritado ¡el pequeño propietario!, donde dice "que todo el que posea más de una o dos mantas las tendrá que entregar o, en su defecto, se las quitarán y se le sancionará".

Ahora sí que grito yo ¡el pequeño propietario! Porque se trata en realidad de un pequeño propietario. ¡Posee una manta! Y mientras haya propietarios que posean tierras, tiendas y miles de pesetas en el Banco, la manta de ese pequeñísimo propietario es sagrada. ¡Hay que ser proletario para saber lo que supone tener una manta!

Para el Ejército Popular, que es carne de nuestra carne, no se puede negar nada, y los proletarios somos los que más nos caracterizamos en las dádibas para el Ejército y para cuanto es necesario a la lucha que sostenemos. Pero hay que legislar de otra forma, hay que asegurar a los obreros sus enseres y hay que quitarle a los propietarios pequeños, y grandes todas las cosas que ellos no puedan usar. En esta contienda no puede haber quien engorde a costa de lo que el Pueblo enflaquece. Es necesario el sacrificio de todos y es una vergüenza que se vean tantos privilegiados que viven tranquilamente y que los sacrificios se estrellan en sus puertas.

¿Respeto a la pequeña propiedad? Sí. Pero que esa propiedad no exceda de las cosas de uso particular.